

SOBRE EL CONCURSO DEL CENTRO ISLÁMICO DE MADRID

por **Antón Capitel** arqto.

La «profecía» con la que Wright maldijo a los concursos de arquitectura, ¿es insoslayable? El consenso entre los miembros de un gran jurado internacional, ¿es, inevitablemente, lo mediocre? Algunos de los concursos españoles de los últimos años, por bien premiados, han estado a punto de hacernos olvidar la maldición wrightiana, pero debemos enfrentarnos de nuevo con ella cuando contemplamos los premios y los proyectos presentados al concurso para el Centro Cultural Islámico de Madrid, recientemente fallado y expuesto en el Pabellón de la Cámara de Comercio¹.

Para rendir cuentas de mi parecer en estas páginas hice como si fuera un jurado más, separé, según mi juicio, el trigo de la cizaña, quedándome, en una primera vuelta, con 65 proyectos de los ¡461! del total, y en una segunda, con 43. Proyectos entre los que creo están —y a salvo de mis posibles olvidos— los mejores, definiendo en su conjunto el amplio abanico de lo estimable. Comprobé que no había ninguno de los premios en mi selección, y si tres de las menciones —dos de Madrid y una austriaca—, así como pocos proyectos extranjeros.

Por los ojos de quien, como yo, tenga la paciencia de verlos todos, desfilarán mayoritariamente muchas de las posiciones tardo-modernas con las que se produce lo peor del concurso, tanto por parte extranjera como española. Según este certamen, la continuidad con los presupuestos que se manejaban en los años sesenta —la ecléctica, difusa y superficial modernidad— no genera nada bueno, aunque es, sin embargo, el camino de la mayoría.

El grueso de los proyectos más estimables se encuentra en una posición radicalmente distinta, y nos complace ver cómo en ella ocupan el más ancho lugar las mejores propuestas españolas. Tal situación es la que está más allá de lo moderno, y la continuidad que, en todo caso, establece con ello, está sostenida por un empeño culto y consciente. Son arquitecturas que se han desligado de los falsos problemas del pasado inmediato, herederas de las ricas posiciones culturales de los años setenta y que parecen ir alcanzando un grado notable de seguridad. Tal vez el jurado no ha entendido la transformación arquitectónica de los últimos años, con lo que se ha olvidado de todos los mejores.

No podemos juzgar la arquitectura internacional por este concurso, pues sería absolutamente falso; pero sí podemos notar cómo, frente a lo que se dio por común en el pasado, la arquitectura española ocupa una avanzada posición profesional y cultural, mientras la representación extranjera, terriblemente precaria en su conjunto, permanece mayoritariamente aferrada a caducas y gastadas maneras. Más aún: entre los que permanecen fieles a métodos e ideas menos actuales, los de más calidad son españoles. Así, en los tardo-modernos más estimables se encuentran, a mi juicio, los ejercicios de Javier Carvajal (BA), Cano Lasso y Mendaro (CK), Antonio Vázquez de Castro (MC) y Perea, Mostaza, Golman, McNicholl, Subirana y Vallhonrat (PO), entre otros.

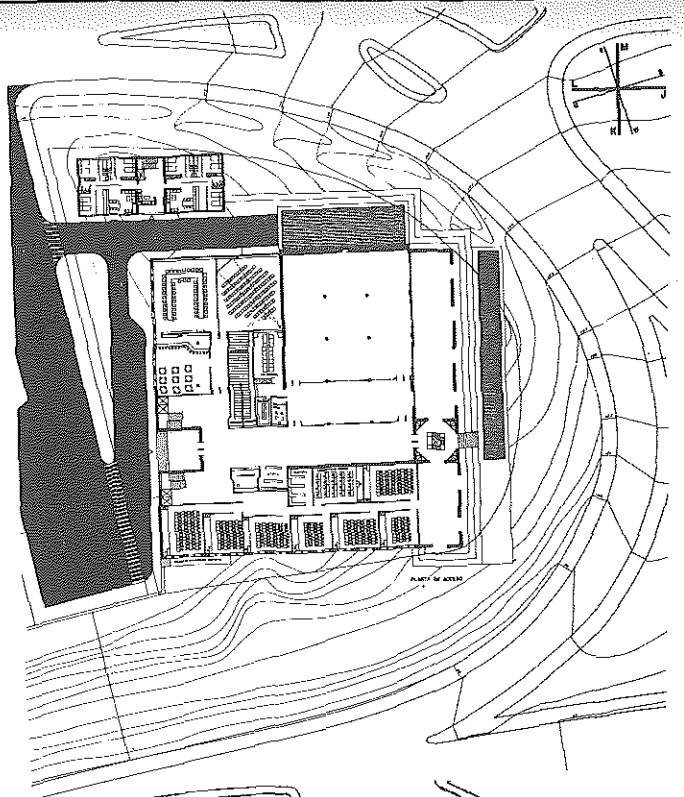
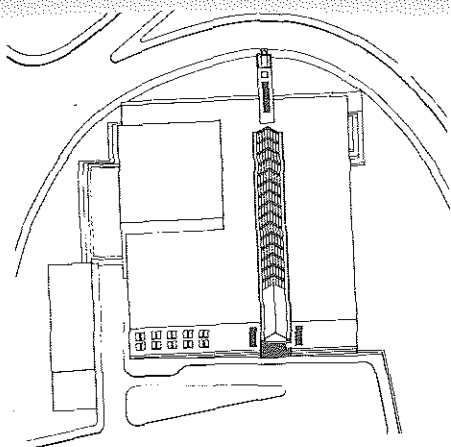
Este concurso parece decirnos que la nueva posición, por española y a pesar de la condición de avanzada, no perderá una de sus más viejas

características: no ser estimada ni comprendida por los de fuera. El grupo local más representado corresponde, como era de esperar, a Madrid, donde la mayoría de los proyectos de calidad se incuban en la herencia de las teorías disciplinares, de la *Tendenza* y del neo-racionalismo. No es, pues, un estilo propio de Madrid: «los de la capital» practican, por el contrario, un «estilo» que prueba su internacionalismo, tanto en sus propias características como en la compañía de algunos proyectistas extranjeros (Canadá, Austria, Japón...), que se alinean muy próximos, así como lo hacen también muchos otros de toda España. Es la posición de los proyectistas más jóvenes —aunque se vea acompañada por algún «maestro»— y mayoritaria en el Concurso entre los proyectos de calidad: aquella que se nutre de la cultura de los setenta, manteniendo su aproximación figurativa en el interior del racional-clasicismo de los últimos años. En ello creo que hay que ver un hilo de continuidad con lo moderno, voluntariamente mantenido, y asumido, tal vez, en Madrid —en España— como tributo a una modernidad tan tardía y difícilmente conquistada.

Sin embargo, aquellos que fueron los profesores de los jóvenes que nutren la posición descrita y que, con su enseñanza, contribuyeron a propiciarla, no están lejos de ellos, pero actúan de modo más radical, más transformado, intentando ambiciones arquitectónicas —y, consiguientemente, figurativas— capaces de hacerse eco de lo hispano-árabe. Si los jóvenes quedarían presididos por Francisco Cabrero (PP) —que hoy ve las olas culturales avanzar hacia él—, a los un poco

mayores los encabeza Sáenz de Oiza (AC), acompañado en su riesgo por gentes como Frechilla, López-Peláez y Sánchez (FN), Perea y Ruiz Cabrero (PT) o Alfonso Valdés (ER): en la persecución de una arquitectura capaz de asumir la transformación lingüística que corresponde a su concepción básica está su mayor mérito y su mayor madurez.

En cuanto a los grupos de Barcelona y de Sevilla, los siguientes por importancia numérica, sería de destacar el mayor empeño de los proyectistas en no evidenciar su ruptura con la modernidad, no existiendo, consiguientemente —y entre los proyectos de calidad— ninguna transformación figurativa arriesgada. Es como si la barrera de lo puramente estilístico fuera la más abismal: aquella que, para catalanes y andaluces, supondría estar, definitivamente, en otro lado. En ambos grupos aparecen, además, proyectos que hacen de su condición moderna, de su continuidad, virtud primera, y que después de los debates de los setenta, deciden permanecer en una posición que llega hasta la *Tendenza*, para entendernos, aunque no quiere, de ningún modo, poder ser confundida con post-moderna. Parecería así que en Barcelona se defiende la modernidad, la arquitectura europea, como cosa más propia, mientras que en Sevilla el diagnóstico debiera ser contrario: la facilidad que la cultura local ofrece para animarse a realizar un ejercicio *neo-moro* es lo que hace alejarse de ella a sus mejores arquitectos como si de la más indigna tentación se tratara. Para los arquitectos sevillanos la cultura moderna sigue teniendo mucha importancia precisamente por su inexistencia local en el

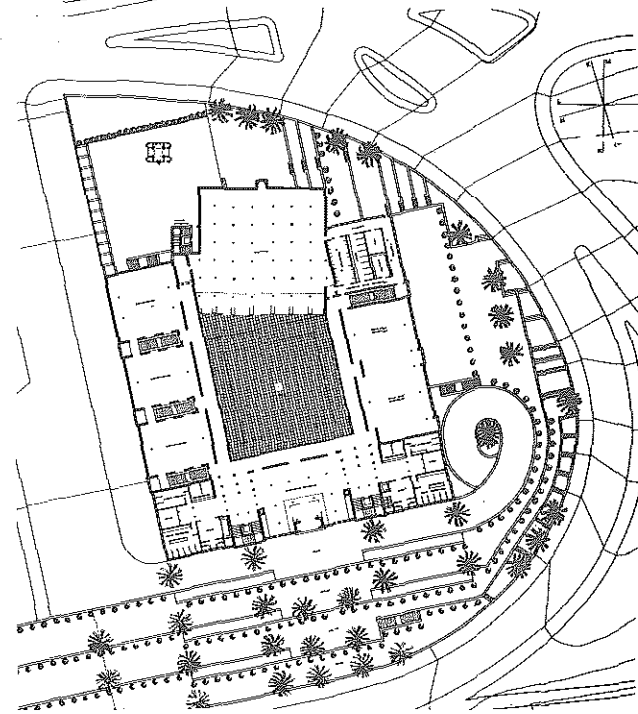
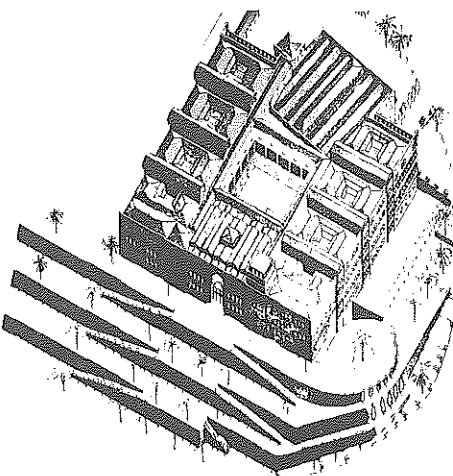
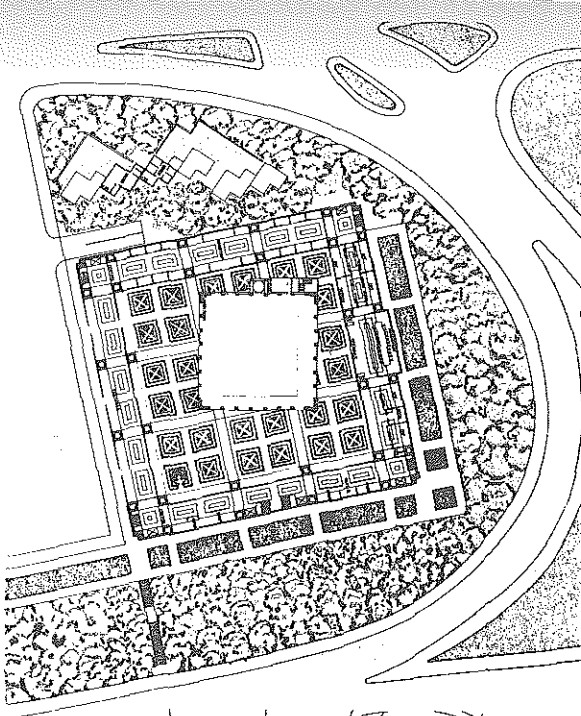
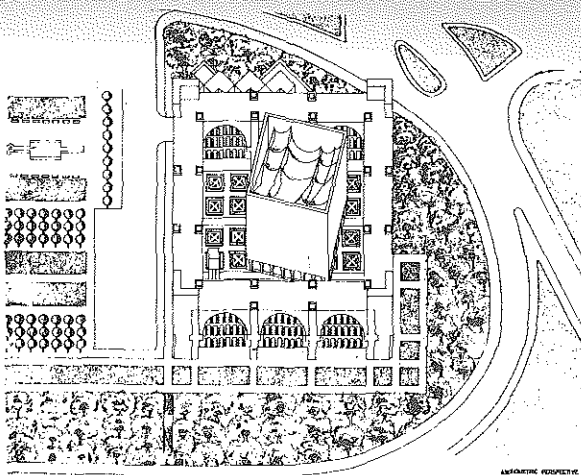
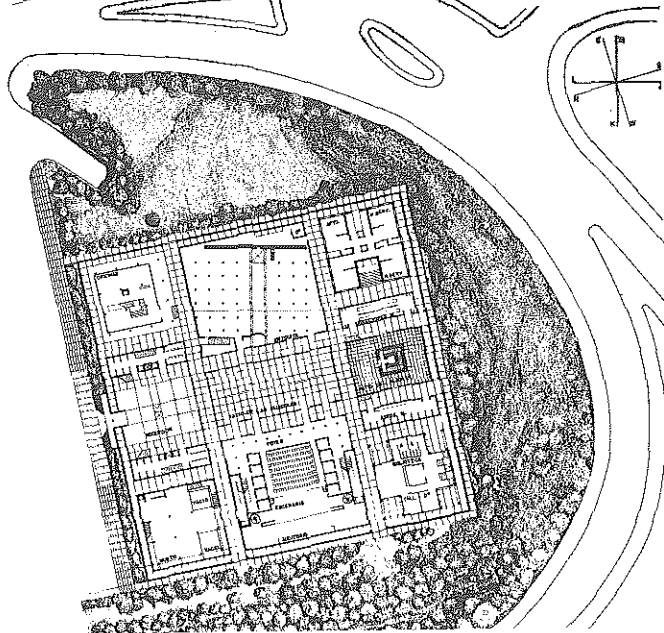
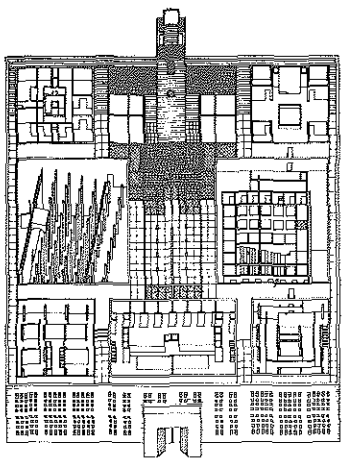


Francisco de Asís
Cabrero, PP
(España).

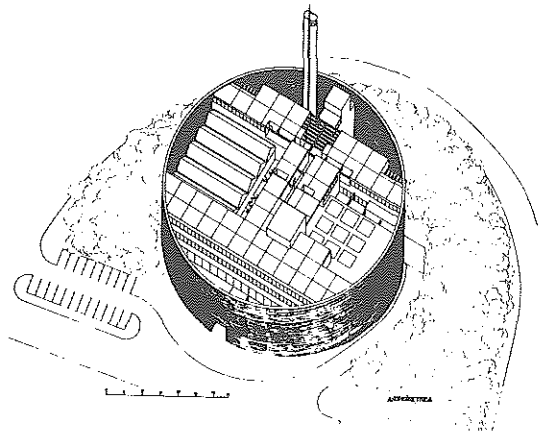
Francisco Javier
Sáenz de Oiza,
AC (España).

Javier Frechilla,
J. M. López-
Peláez y
Eduardo Sánchez,
FN (España).

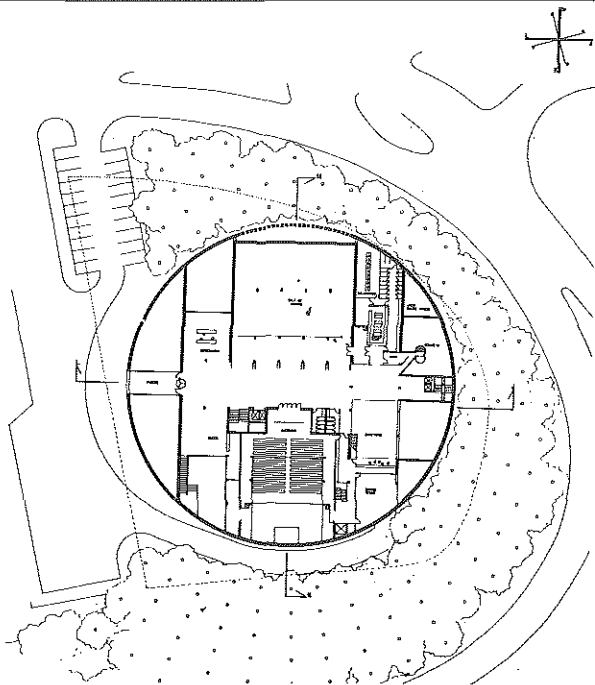
Enrique Perea y
Gabriel Ruíz
Cabrero, PT
(España).



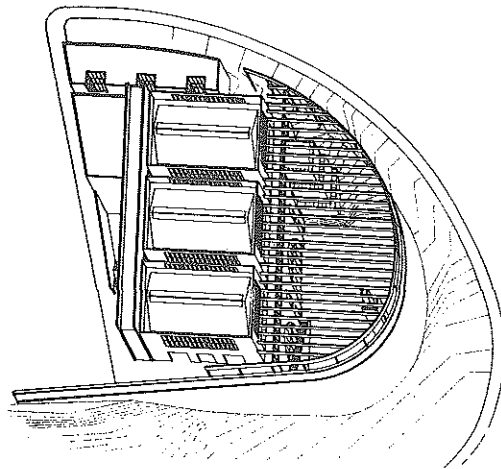
Marschalex &
Landstaller y A. M.
Beck, 6.ª mención,
KG (Austria).



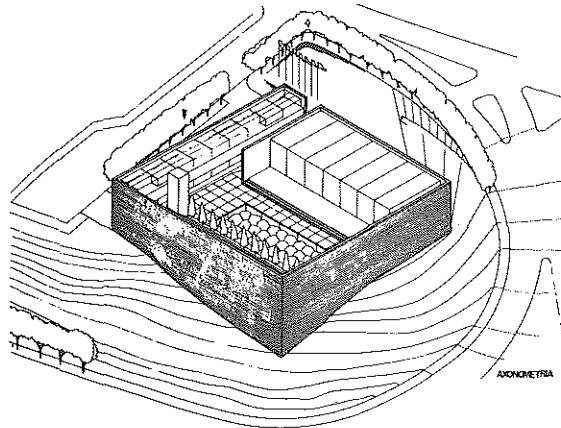
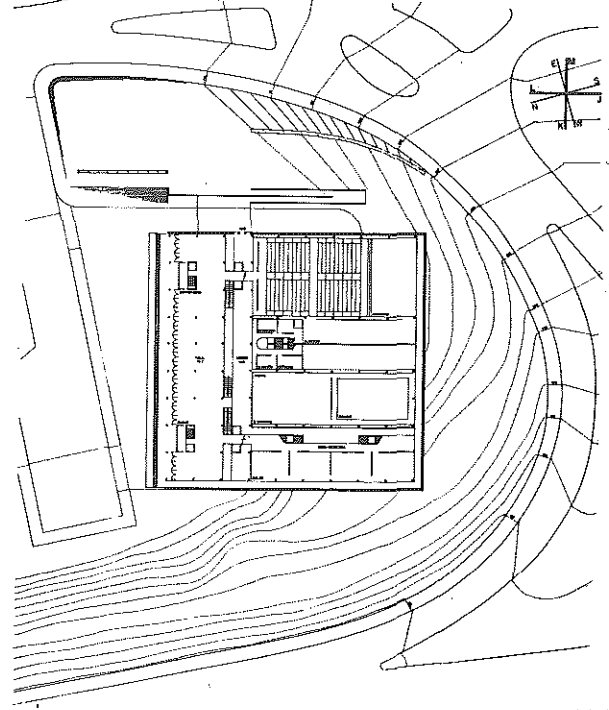
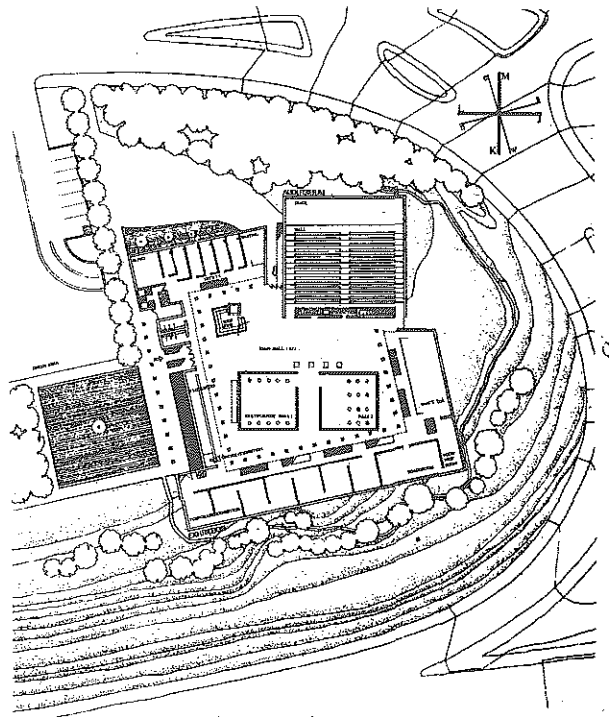
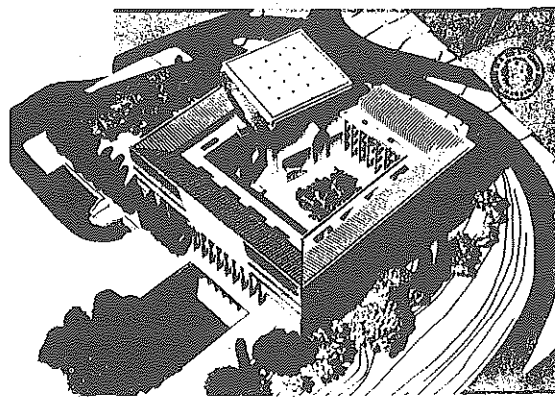
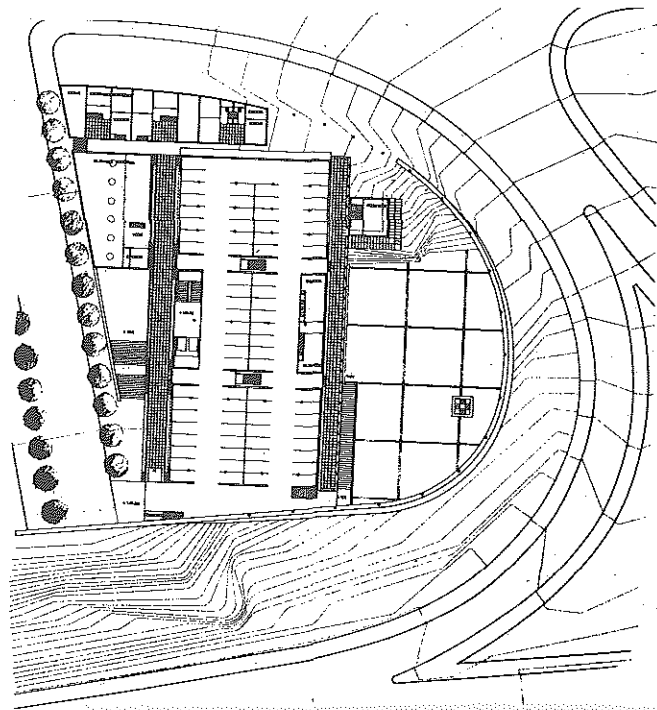
José Martínez
Lapeña, Elías
Torres y Miguel
Usandizaga, EF
(España).



Montserrat y
Gonzalo Díaz
Recasens, EI
(España).



Antonio Cruz,
Antonio Ortiz,
Ignacio Peña y
Guillermo
Vázquez, QH
(España).



ARCHITECTURA

pasado.

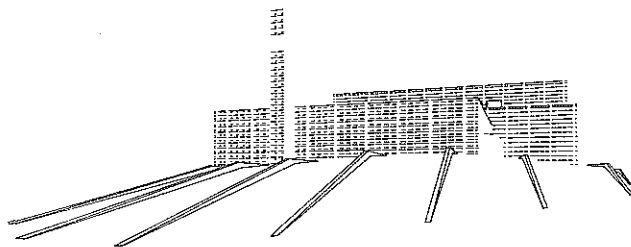
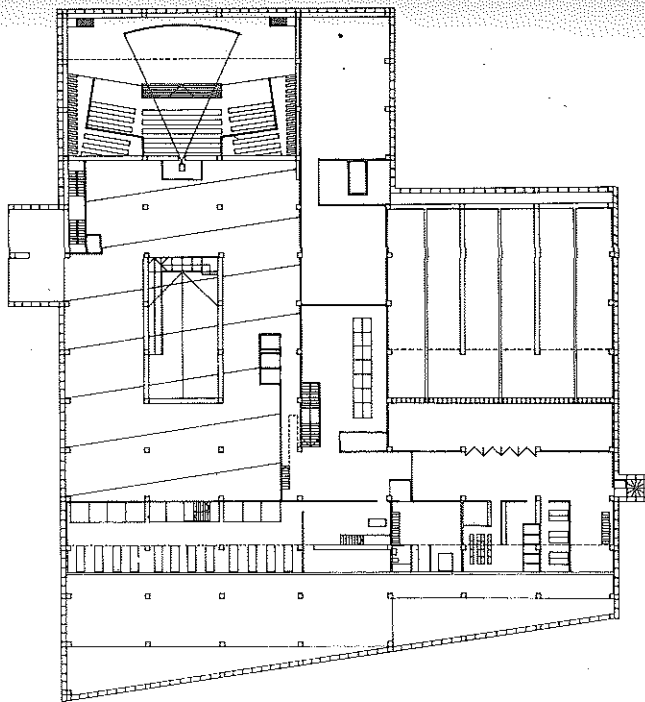
Vistas estas cosas, me gustaría clasificar los 43 proyectos que hice finalistas con el objeto de explicarlos un poco.

Un primer apartado puede ser el de los que conciben el Centro Islámico como un agregado de partes que atiende a la geometría del enclave y a criterios de composición elemental. Destacan, entre ellos, los de Alberto Suárez (AE Madrid), Helmut Christen (HX, Austria) y Friedrich Kurrent (JS, Alemania), esfuerzo, este último, por centrarse en un ejercicio hispano-árabe.

En segundo lugar puede hablarse de los que entienden el Centro como un organismo unitario y complejo, dispuesto según las direcciones de la Meca, que se convierten en los ejes que protagonizan la composición. Son los que llamaríamos «*beaux-artistas modernos*». Entre ellos descolla el proyecto de Francisco de Asís Cabrero (PP, Madrid), uno de los mejores del concurso, y que parece colocarse, en cuanto a libertad y simplicidad organizativa, con un escueto y expresivo lenguaje, a la cabeza del citado grueso de proyectistas jóvenes. Es como si el centro de la admiración de éstos, fijado hasta el más inmediato ayer en Alejandro de la Sota, se desplazara hoy hacia Cabrero, bien que la fuerza figurativa del maestro y su lograda sencillez le dan una condición madura que le es absolutamente propia.

El resto de los «*beaux-artistas*» no están, sin embargo, próximos a Cabrero. Permanecen ligados con mayor rigidez a la composición por ejes y a la simetría especular. Son destacables los ejercicios de Ros Andreu, Martín Velasco y Vidal (PY, Valencia), Torrens y Segura (DE, Barcelona) y J. M. Abalos (Guipúzcoa), todos ellos apoyados en recursos kahnianos, pero con diferentes aproximaciones lingüísticas.

En tercer lugar tenemos a aquellos que, disponiendo como los anteriores un conjunto unitario y ortogonal en dirección a la Meca, sitúan un patio como elemento principal. Son los que, con el «*beaux-artianismo moderno*» buscan un atajo hacia la tradición y lo hispano-árabe. Hay que resaltar los de Alfonso Valdés (ER, Madrid), Píspala López Sardá y Velasco, sus compañeros en otras lides (AU, Madrid), Gómez Prior y Cervera (AG, Madrid, 3ª mención), González Ruiz (QD, Madrid), Cardenal, Ferreira y Benito (AT, Valladolid), Martínez Garrido (NW, Madrid), J.



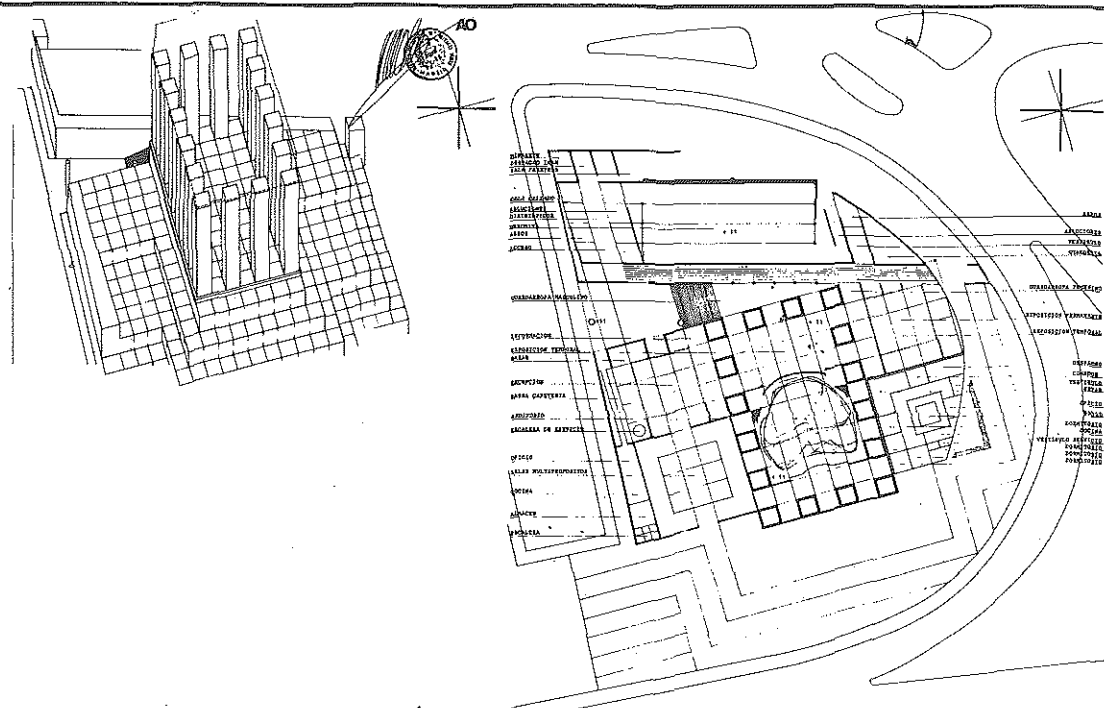
Helio Pinón y
Albert Viaplana,
FG (España).

Mateu y J. Manzano-Monís (PR, Madrid) y
Martín Madrid (DS, Madrid), este último con
una arriesgada propuesta figurativa.

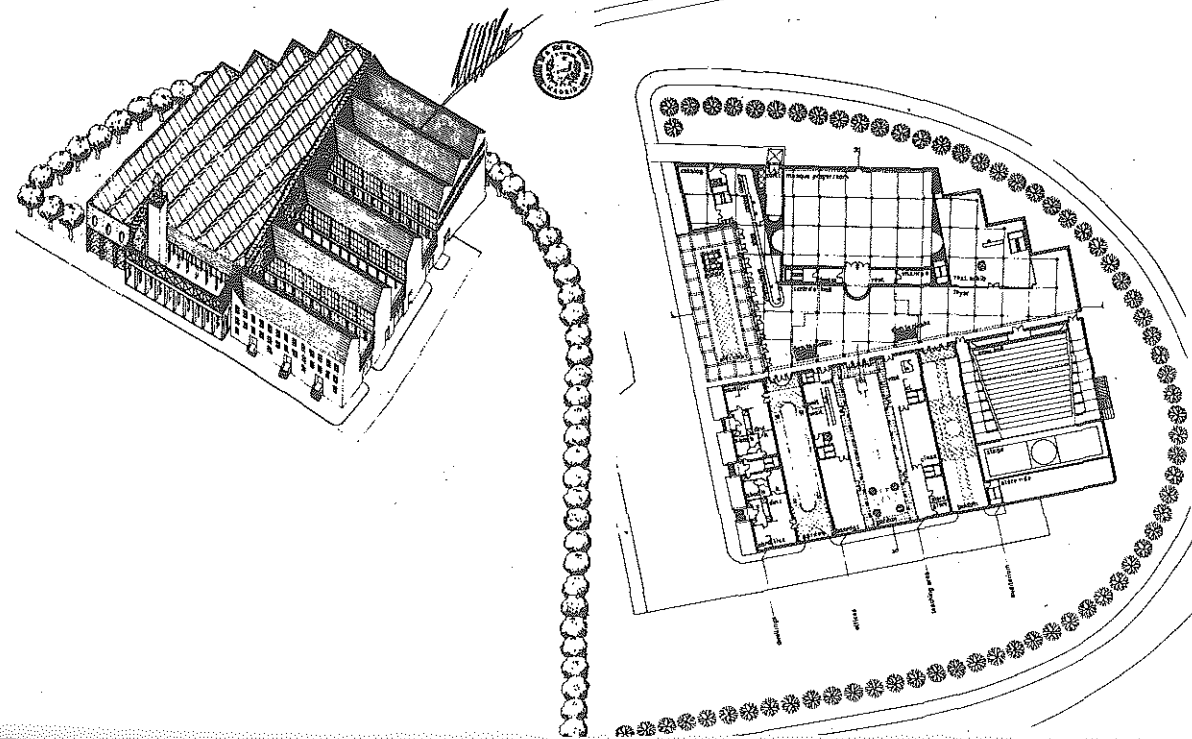
En cuarto lugar se encuentran aquellos que conciben el conjunto como organismo alrededor de un patio, pero orientándolo hacia la rosa de los vientos, lo que coincide con la alineación de acceso, y dejando, claro es, la mezquita hacia la Meca. El juego del proyecto lo constituye tal encuentro de oblicuos, y es este ejercicio el que ha interesado a una importante mayoría de los proyectos más afortunados. Uno de los más atractivos del Concurso es el de Sáenz de Oiza (AC, Madrid), que da prueba, una vez más, de su juventud veterana, realizando un gran edificio cuadrado en el centro de cuyo patio se sitúa la mezquita, juego en el que tercian también los hermanos Trillo y A. Martínez (AH, Sevilla). También, a mi juicio, es de los mejores el de Perea y Ruiz Cabrero (PT, Madrid): edificio compacto, escorialense, de conseguida imagen y acertada colocación del frente, que quiebra su mezquita de modo inmediato. Asimismo, el de los austriacos Marschalex and Ladstaller y A. M. Beck (KG, 6ª mención), el único de los premiados extranjeros que me parece a la altura de los mejores. Resuelve el conjunto acudiendo, entre otras cosas, al recuerdo del Saynatsälo de Aalto. Quiero mencionar también el de Frechilla, López Peláez y Sánchez (FN, Madrid), riguroso y sofisticado ejercicio con matices conceptuales que tuerce tan sólo el interior de la mezquita. Interesantes son también los proyectos de los hermanos Rubio Carvajal (PG, Madrid), de Iñiguez y Ustarroz (FE, Navarra), Slater Lawrence y Steinberg (KF, Canadá), E. y C. Meijide, Baltar, Albalat y Rodríguez Losada (EE, Galicia) y Acebillo y Esteve Bonell (FL, Barcelona), siendo estos dos últimos los que acuden con más claridad a la disgregación entre mezquita y conjunto para resolver el conflicto que protagoniza el proyecto.

Próximos a éstos estarían aquellos que conciben el centro como dos piezas netas y separadas, el conjunto y la mezquita, siguiendo distintos ejes. Son también interesantes los de Corea, Freixa y Mannino (BV, Barcelona), Aritio y Herrero (CP, Madrid) y José Luis de Arana y María Aroca (CO, Madrid).

Un sexto apartado estaría constituido por los

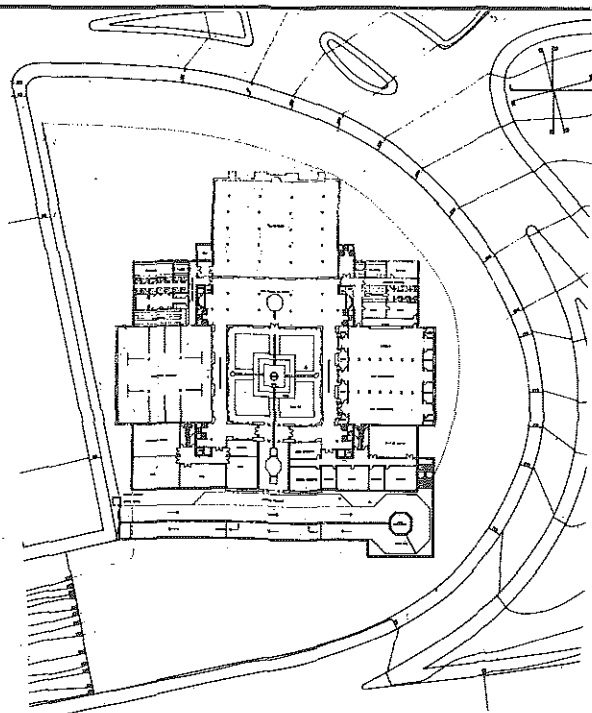


Alfonso Valdés y
Javier Vellés, ER
(España).

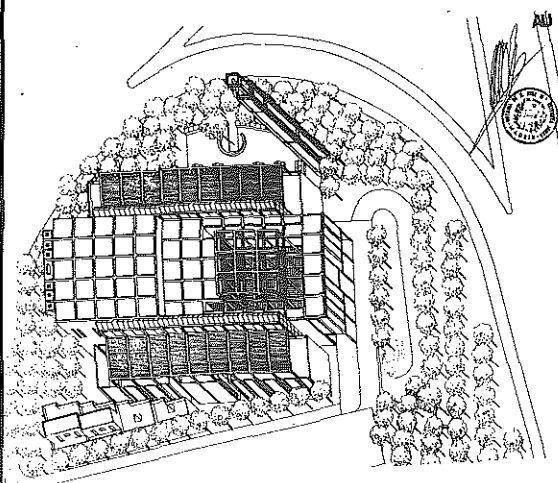
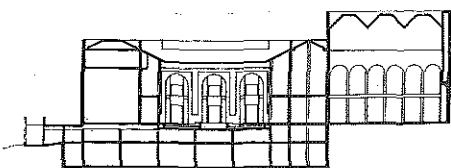
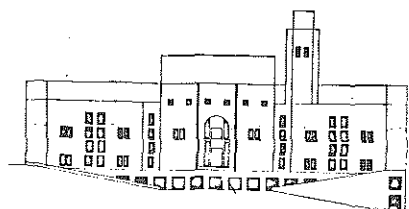
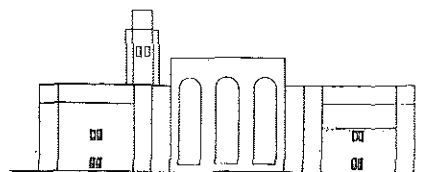
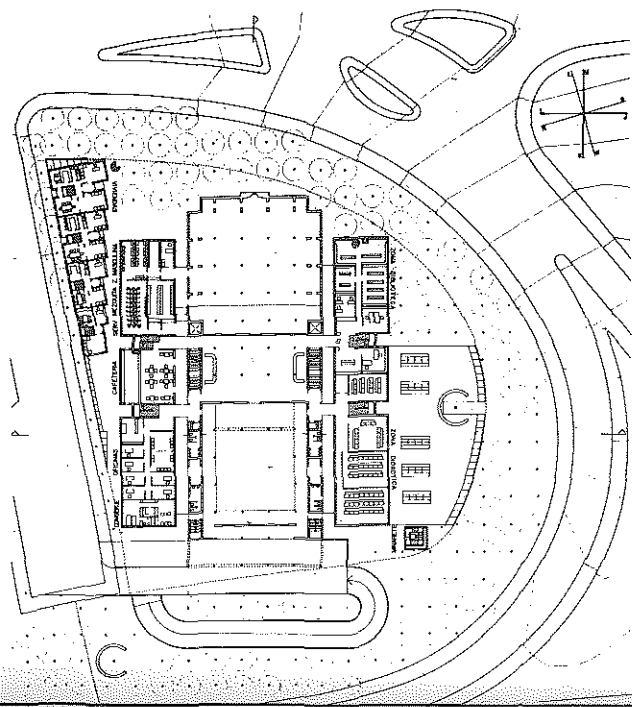


Jesús Perucho,
AO (España).

María Luisa
López Sarda y
José Carlos
Velasco, AU
(España).



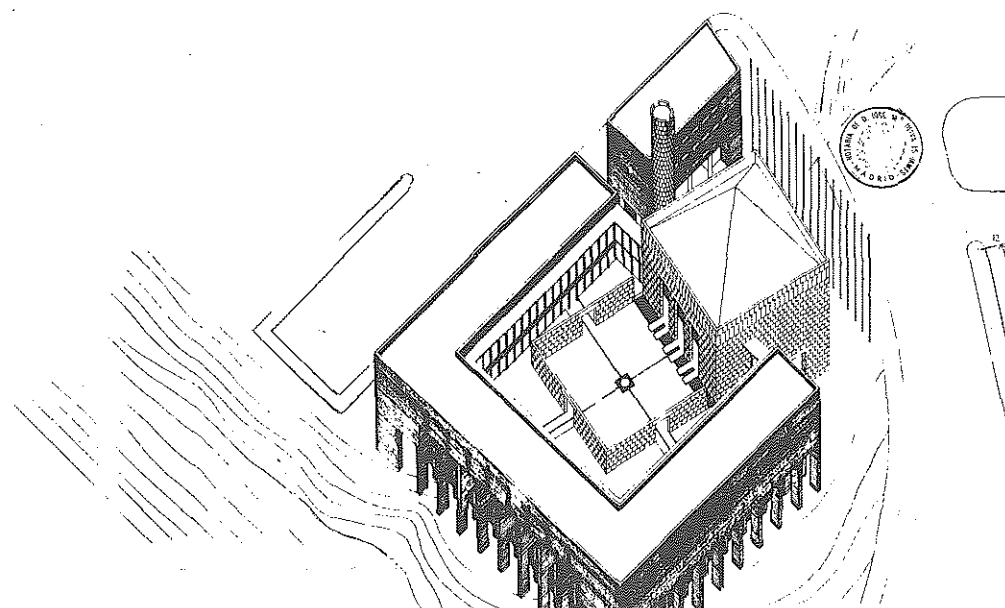
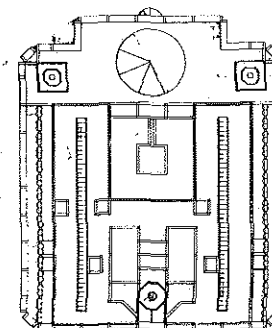
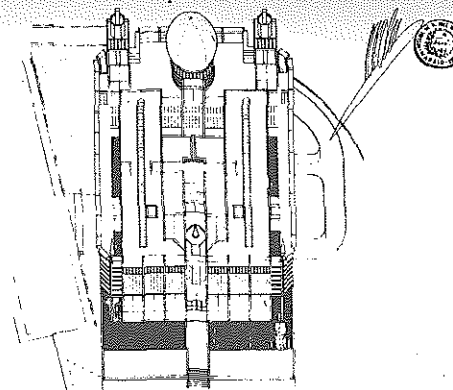
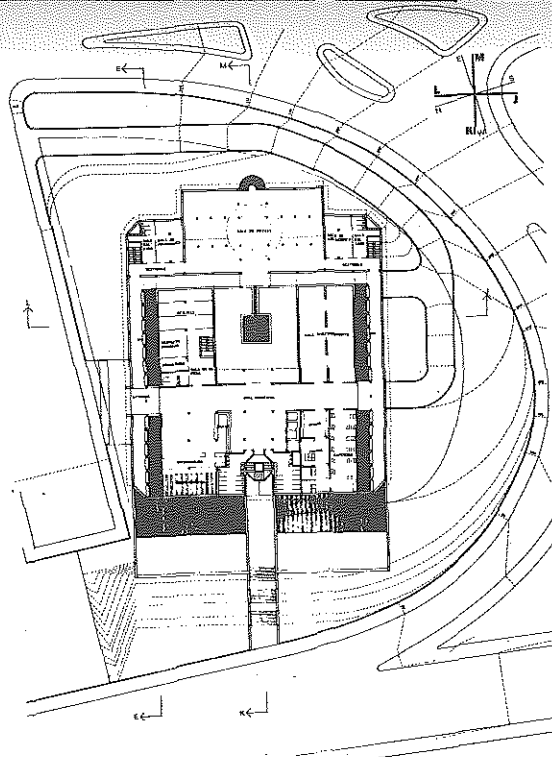
Helmut Christen,
HX (Austria).



que, al margen de su disposición, fían su objetivo en componer una imagen, arriesgando su fuerza en ese camino y con diversas intenciones. Destacan entre ellos el de los hermanos Recasens (EI, Sevilla), en el que un gran volumen ciego encierra una abierta y moderna ciudadela; el de Elías Torres, Martínez Lapeña y Usandizaga (EF, Barcelona), donde una disposición en H se somete a una radical envoltura cilíndrica; y el de Revuelta y Albert (MX, Madrid), en el que un basamento y una torre permiten que ésta dibuje en relieve un gran arco de herradura. Interesantes son también los de Perucho (AO, Madrid), o, «más allá de Loos», el Centro Islámico como gigante templo dórico; y, asimismo, los de Moreno, Pajares, Pérez Alonso y de la Vega (MZ, Madrid, 2ª mención), Fernández Cancio (QB, Madrid), Biurrun (CN, Navarra) y Andoni Mendizábal (AI, Guipúzcoa).

El séptimo apartado sería el reservado a los «modernos», esto es, a los que hacen de la continuidad con los Maestros o con escogidos principios y episodios de la arquitectura del siglo XX su punto de arranque polémico y el soporte de sus principales virtudes. Son muy diversos y encierran un alto grado de sofisticación, y hasta el retorcimiento intelectual. Confesemos que el proyecto que más nos atrae es el de Ortiz, Cruz, Vázquez Consuegra y Peña (QH, Sevilla), de un delicado eclecticismo que no rompe con ninguna fidelidad, no renuncia a nada del más reciente panorama y se nos presenta como uno de los de primera fila. De gran interés es el de Viaplana y Piñón (FG, Barcelona), parece que continuadores ahora del silencio y la terquedad al amparo de De La Sota, y el de Barrionuevo y Torres (QT, Sevilla), a la manera de Le Corbusier en la época de La Tourette. Quiero subrayar los de Alberto Cuesta e Iñaki Abalos (NQ, Madrid), Pozo, Torres y Pastor (EB, Sevilla) y Codinachs, Gallego, Noguerol y Torres (FS, Barcelona), quienes hacen percibir su cercanía a Viaplana.

El Jurado dispuso, así, de una notable cantidad de proyectos interesantes que no eran, a mi juicio, tan difíciles de descubrir: lo complicado era encontrar, entre las caducas y convencionales ideas que parecen adivinarse tras el fallo, proyectos que merecieran ser destacados. De los premios he citado tres menciones que me parecen



M. Martín Madrid,
DS (España).

dignas, sólo una de las cuales —la 6ª, la de los austriacos— considero de verdadera altura. Fuera de juego quedaron ejercicios de primera fila: Asís Cabrero, Sáenz de Oiza, Perea y Ruiz Cabrero, Frechilla, Peláez y Sánchez, los Recasens, Ortiz, Cruz, Vázquez y Peña, Elías Torres, Martínez Lapeña y Usandizaga, Viaplana..., son algunos de los que a mí me saltan a la vista y que presentan gran diversidad de opciones. Entre los demás citados —un total de 43— y al margen de mis posibles olvidos, hay muchos merecedores de menciones, y también para todos los gustos, excepto, claro está, para los gustos malos. La inteligente y eficaz organización del concurso, que los participantes deben a Rafael de la Hoz, hubiera merecido mejor saldo.

Y, después de todo, ¿construirán los polacos su discreto, discretísimo, proyecto? Y si se construye ¿no será tan caro, poco funcional o arbitrario como sin duda le parecieron al jurado los proyectos buenos, al tiempo que mucho más vulgar?

¡Ay, Madrid de nuestras penas! ¡cuántas veces te niegan los frutos de tus mejores hijos, o de tus mejores visitantes, condenándote a que sea lo mediocre lo que crezca en tu suelo!

¡Ay, Madrid, *Castillo Moro*! ¡qué feo Palacio el que los nórdicos alarifes prometen a los sucesores actuales de Alimenón, rey de Toledo: el que, según el poeta, fundara al borde de la vaguada principal aquel tu primer Alcázar!

Antón CAPITEL

Nota

¹ Se han presentado al concurso 461 proyectos, realizados por 843 arquitectos. De ellos, 223 proyectos son españoles, de los que 129 corresponden a Madrid y 23 a Barcelona. Los premios fueron concedidos a equipos polacos (1.º), polacos (2.º), franco-polacos (3.º), sirios (1.ª mención, la más discreta de las no citadas), madrileños (2.ª mención, e igual que la siguiente, citada en el texto), madrileños (3.ª), japoneses (4.ª), madrileños (5.ª) (desafortunado *revival*), austriacos (6.ª, citada, el mejor de todos los premios). Se ha editado un libro que reproduce todos los proyectos, ordenados por una sigla que incluyo en el texto entre paréntesis.

Manuel Iñiguez y
Alberto Ustarrioz,
FE (España).